

en ser todos sinceros, humildes y respetuosos devotos de la naciente Niña. Así que, señaladamente por vosotros y para vuestro bien nació ella: y si, cual dulce y afectuosa madre, acoge y estrecha en su purísimo seno á los hombres todos; no dudeis que á vosotros particularmente os extiende sus brazos y con sumo amor os abre su corazón, toda vez que bastante os distinguís, á manera de hijos primogénitos, en fielmente servirla, religiosamente venerarla y fervorosamente amarla.

12. Por tanto me figuro que, desde la cuna volviendo la niña María á cada uno de vosotros y á todo este distinguido auditorio, como que ya desde aquellos momentos estaba rica y plenamente dotada de luz profética para prever lo por venir; y complaciéndose en vuestra devoción, piedad y magnífica pompa con que todos los años habíais de obsequiar y honrar el alegre día de su nacimiento, diría desde entonces: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri, et non abjiciet vos anima mea*. Pondré mi morada en medio de vosotros, os protegeré con especial cariño, y os prodigaré mis socorros; ni será jamás verdad que yo os desconozca y os deseche: antes bien será siempre vuestra, y enteramente vuestra: por vosotros serán mas frecuentes mis ruegos, mas escogidas mis gracias, mas copiosas mis bendiciones.

13. Que así sea, me lo manifiestan los efectos. Á la singular protección que os dispensa la Virgen atribuyo yo las muchas y bellas virtudes cristianas que os adornan; la humildad de corazón en medio de la nobleza de la sangre; la pureza de conciencia en medio de los lisonjeros halagos del mundo: virtudes tanto mas recomendables en vosotros, cuanto que se las ve brillar á despecho de sus enemigos. Seguid, pues, hermanos míos, mereciéndoos siempre con vuestras obras virtuosas la protección de María: y así descenderán sobre vosotros cada día mas copiosos sus favores, y, merced á ella, los poderosos socorros de la divina gracia de su Hijo, con cuyo medio podréis llegar con seguridad al feliz término de la eterna dicha. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. 1, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. La ilustre ascendencia de María es la misma que la de su Hijo Jesús...
2. ¿Por qué el Evangelio no nos da la genealogía de María y sí solo la de su esposo José? Porque, como dicen san Jerónimo y san Juan Crisóstomo, las mujeres debían ser de la misma tribu que sus maridos, y por eso *non fuit mos hebraeis genealogias texere mulierum*.
3. Si para María es blason, en el órden de la naturaleza, ser hija de Reyes, Patriarcas, etc., mucho mayor blason es para estos tener una niña que con su nacimiento ilustra las iglesias triunfante, militante y purgante: *Cunctas illustrat ecclesias...* ¡Oh felicísima Niña!... *Nativitas tua gaudium annuntiavit, etc.*
4. ¡Oh día feliz!... Este es el día que predijeron los Profetas,... Este es el día en que, como dice san Jerónimo,... Este es el día en que de la raíz de Jesé... Este es el día en que descubrió Dios... Este es el día en que por todo el mundo... Este es el día en que se descubre en el mar... Este es... Este es... Para decirlo de una vez: este es el día en que nació...
5. Nace María, no como los otros niños entre lágrimas..., sin juicio..., sin gracia y en pecado, sino...
6. Así nació esta soberana Princesa... ¿Para qué? Para ser Madre del Salvador... ¡Con cuánta mas razon que los de Betulia podemos nosotros...!
7. Alegraos, hijos de Adán,... Hijos de la Iglesia, alegraos... Alegranse los Ángeles..., la misma beatísima Trinidad... Alegróse el Padre...; alegróse su Hijo...; alegróse también el Espíritu Santo...

8. Razon es que nos alegremos tambien nosotros, como que somos los mas interesados en... Examinemos sino quién es María, y cuál el fin de su venida.

9. *Invocacion*: ¡Oh Reina de los cielos y de la tierra...! Vos sois...

Primera parte: ¿Quién es María segun el órden de la gracia?

10. Despues de la humanidad de Jesucristo no hay imágen mas parecida al Criador que María... Cuanto mas se acerca una cosa á su principio, dice san Dionisio, tanto mas participa... Siendo Cristo autoritativa y ministerialmente, segun dice santo Tomás, el principio de la gracia, María debió participar...

11. Dios puso entre el original divino y esta su imágen tal semejanza, que la Virgen es un retrato hermosísimo de Dios, y Dios un ejemplar singularísimo de la Virgen.

12. Fundados en esta íntima y fiel semejanza, los Santos le han atribuido á María... San Epifanio le atribuye inmensidad... San Anselmo dice... San Buenaventura la llama... San Juan Damasceno...

13. No es posible al hombre, dice santo Tomás de Villanueva, explicar las virtudes y... En María se hallan juntos y en grado eminentemente todos los privilegios y prerogativas que á todos los Santos, y aun á los Ángeles, se concedieron.

14. *Cæteris datur per partes*, dice san Jerónimo: *Maria autem tota infusa est plenitudo gratiæ*. — *Astitit Regina*, dice David, *à dextris tuis in*, etc. — *Tu supergressa es universas*. — *Omnia flumina intrans*, etc. — *In plenitudine Sanctorum detentio mea*. Todo esto, ya desde el principio de su vida porque: *Fundamenta ejus*, etc.

15. *Sapientia edificavit sibi domum*... Si la casa ó palacio que en este mundo edificó Dios para el hombre es tan... ¿qué será la que edificó para sí mismo...?

16. Dios escogió á María para Madre suya. Es consiguiente, pues, segun la doctrina de santo Tomás, que... San Jerónimo afirma que la misma plenitud de gracias de Jesucristo la tuvo María, *quamquam aliter*...

17. María nació con esta universalidad de gracias... *Mulier amicta sole*... Mírese María por el lado que se quiera, y se verá desde luego, que... ni le faltó la pureza de los Ángeles, ni..., ni...

18. Así manifestó Dios que María era en su divino amor la pre-

dilecta, la escogida, la..., y que echó Dios en su adorno el resto de su poder, de su saber y de su querer.

19. ¡Oh feliz Infanta! ¡oh dichosa Niña...!

Segunda parte: ¿Para qué viene María al mundo?

20. Vista ya la grandeza de gracias de María, pasemos á ver el fin para que la envia Dios al mundo.

21. Cuarenta y dos mansiones hizo el pueblo de Israel en el desierto, despues de las cuales debió entrar en la tierra de promision: cuarenta y dos generaciones enumera el Evangelio desde Abraham hasta Jesús, y entonces llegó el mundo á la felicidad de la ley de gracia. Ved, pues, ya descubierto el fin, para que...

22. Pecó Adán..., y el mundo corrió en la mas deplorable situacion las cinco edades, que cuenta san Agustin... ¡Oh qué tiempos aquellos tan calamitosos! Desde las primeras hojas de la sagrada Escritura no se advierte mas que la ira de un Dios vengador... Diluvio... Incendio de Sodoma y Gomorra... *Ubi me abscondam à vultu iræ tuæ?* decia David.

23. Es verdad que, como ahora, Dios era entonces fuente de misericordia, de..., pero tenia estas aguas recogidas en sí mismo, dice David, *apud te est fons vitæ*. El mundo estaba *velut hortus absque aqua*, como dice Isaías.

24. ¿Cómo habia de ser, si no habia canal, dice san Bernardo, por donde se comunicase?... Gracias á Dios que naciendo María... Ya el Sol de justicia pasa del signo de *Leon* al de *Virgo*... Ya sus rayos resplandecen y no abrasan... Zarza maravillosa de Moisés...

25. Sí, María fue la que desde su nacimiento precioso... Gózate, Señora, le dice san Basilio de Seleucia, porque... Gózate, Virgen sacrosanta, le dice san Efren,... En este sentido la llama tambien san Anselmo... Y en el mismo dice el Doctor angélico...

26. ¡Oh Niña santa, y cuánto debemos á tu nacimiento! Tú eres desde entonces el arco iris, que..., la misteriosa nubecilla que vió Elías..., aquella columna de nube que..., aquella hermosa Dálila, de cuya..., la feliz arca de Noé, donde... Tú eres desde entonces..., pero seria nunca acabar si... Baste saber que fue la... Eva engrandeció el imperio del demonio; María le derribó...

27. ¡Oh mujer feliz!... Dichoso el vientre en que fuiste formada; dichosos los pechos... Con razon te llaman bienaventurada.

todas las gentes, porque tú eres... Alégrense, pues, Joaquín y Ana...

28. Así se expresaba san Juan Damasceno..., y añadía que: *Hodie salus mundi inchoavit. — Jubilate Deo omnis terra, exultate et psallite.*

29. Alegrémonos, pues, fieles míos; pero sea nuestra alegría conforme en un todo con el espíritu de la Iglesia... La alegría mundana es vana, engañosa,... La espiritual es uno de los principales frutos del Espíritu Santo...

30. Este es el gozo que nos recuerda la Iglesia para que... Mas ¡ay! que para lograrlo es necesario mudar de vida... Es necesario que este hombre viejo... ¿Qué ha sido toda tu vida, ó pecador,... Estos han sido tus dioses... Bien lo publican la soltura y libertad infame de tus... Bien lo publican tus blasfemias... Todo esto es necesario reformar para...

31. *Epílogo*: Os he manifestado quién es esta Niña según el orden de la gracia... Os he declarado el fin de su venida... Es ley de la gratitud, dice el angélico Doctor, alabar al bienhechor, y corresponder con obras el favor. Alabemos, pues, á Dios y á María..., pero sea obrando de manera, que... Obras, pues, de amor y de dolor... Las primeras para amar á Dios; las segundas para llorar... Lloremos, que bien lo necesitamos...

32. Venid, Virgen purísima, y haced de mi corazón... ¡Cuán miserable soy y he sido, Madre mía! Pero ¿á dónde he de refugiarme? ¿á dónde, sino á Vos?... Á Vos, pues, me acojo... Vos sois el consuelo de los afligidos, el...

33. Miradnos con ojos de piedad y de misericordia; alcanzadnos unas lágrimas...; encended, por fin, en nuestros corazones el fuego del divino amor, para que...

SERMON II

SOBRE

EL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham... (Matth. 1, 1 et seq.).

Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...

1. Todo el Evangelio de este día, queridos fieles míos, se reduce á manifestarnos la ilustre ascendencia de María santísima y de Jesucristo, su dulcísimo Hijo, á cuyo fin se explica, y empieza de esta manera: Libro ó catálogo de la generacion de Jesucristo, hijo ó descendiente de Abraham. Abraham engendró á Isaac: Isaac engendró á Jacob: Jacob engendró á Judas y á sus hermanos; y prosiguiendo de esta suerte la série de esta nobilísima generacion, en la que va incluso y puntualmente nombrado el rey David, llega por último hasta Jacob, padre de José, declarando á este por dignísimo esposo de María, de la cual nació Jesús, que por otro nombre se llama Cristo.

2. Esta es la sustancia de toda la letra del Evangelio, y solo con haberla oído, no extrañaré que me propongais un reparo que viene luego á los ojos; y se reduce á que en toda la genealogía, de que hace mencion el Evangelio, solamente se refiere la estirpe ó linaje de José, pero no el de María; y que por consiguiente no se prueba la noble ascendencia de esta Señora. No puedo negar que la reflexion está bien hecha; pero habeis de saber, fieles míos, que como dicen los dos grandes Padres de la Iglesia san Jerónimo y san Juan Crisóstomo¹, no era costumbre en la Escritura el referir la generacion de las mujeres, sino la de los maridos, porque en esta estirpe ó linaje estaba comprendido el de las mujeres propias, pues debian ser de la misma tribu que la de sus maridos; por lo que diciéndonos el Evangelio que María fue esposa de José, nos dice tambien que fue de su mismo linaje, y ambos, con su Hijo Je-

¹ Hieron in Matth. 1; Chrysost. hom. II in Matth.

sús, de la generacion de Abraham, de Patriarcas y de Reyes de la ley antigua, estirpe la primera, la mas ilustre y mas noble del mundo.

3. Esta es María, oyentes míos, hija de nobilísimos padres, de linaje de Reyes, de Patriarcas y excelentísimos Santos. Pero aunque tan noble en su prosapia, no es esta su mayor excelencia, ni la que hoy celebra expresamente la Iglesia nuestra madre, sino otra mucho mayor. Pues, ¡válgame Dios! me diréis acaso: ¿puede haber mayor blason que ser uno descendiente de Reyes y de Santos? En el orden comun de la naturaleza, claro está que no; pero sí en el orden de la gracia; y esto es lo que la hizo mas noble que los Reyes, mas excelsa que los Patriarcas, y mas ilustre que los Santos todos; y tanto, que si para María es blason ser descendiente de Reyes, Patriarcas y Santos, segun el orden comun de la naturaleza; es mucho mayor blason para sus ascendientes tener en su línea una niña, una criatura, que ilustra desde luego con su nacimiento dichoso todas las Iglesias: triunfante, que es la del cielo, militante, que es la de la tierra, y purgante, que es la del purgatorio, *cunctas illustrat Ecclesias*¹. ¿No es este blason mas excelente y noble que ser descendiente de Reyes y Patriarcas de la tierra? ¡Oh felicísima Niña! ¡oh dichosísima Infanta! y con cuánta razon os canta la Iglesia, y nosotros con ella, que tu nacimiento admirable anunció á todo el mundo gozo grande, y singular contento: *Gaudium annuntiavit universo mundo*²!

4. ¡Oh día feliz! ¡oh día dichosísimo! Este es el día que predijeron los Profetas, que esperaron los Patriarcas, y que desearon todos los siglos; pero con tal ansia, dice san Juan Damasceno³, que tenían entre sí como una sagrada competencia, sobre cuál de ellos se habia de levantar con esta gloria, contemplándose desde luego por muy feliz, y por siglo de oro el que llegase á verse ilustrado con tan esclarecido nacimiento. Este es el día en que, como dice san Jerónimo⁴, se abren ya las puertas estériles de Joaquin y Ana, padres de esta Señora, para dar á la naturaleza humana la puerta vírgen y divina, que refiere el profeta Ezequiel⁵, y por donde habia de entrar Dios corporalmente para remediar todos sus males. Este es el día en que de la raíz de Jesé, como dijo Isafas⁶, nació la vara prodigiosa de María⁷, cuya flor, que lo fue Cristo Jesús, extendió por todo el mundo su fragancia. Este es el día en que

¹ Offic. Eccles. — ² Ibid. — ³ Damasc. orat. de Nativ. Virg. — ⁴ Hieron. de Nativ. Mar. — ⁵ Ezech. XLIV, 1. — ⁶ Isai. XI, 1. — ⁷ Hieron. in Isai.

descubrió Dios la escalera viva¹ que habia labrado por sus manos, y por donde el mismo Dios habia de bajar del cielo, para ser visto en la tierra, y conversar con los hombres. Este es el día en que por todo el mundo corren aires suaves de alegría, dando las dichosas nuevas de que nacerá presto el Sol, pues como se lee en los Cantares², ha nacido ya la Aurora esperada en tantos siglos, figurada con tantas sombras, aclamada con tantas voces, y solicitada con tantos gemidos. Este es el día en que se descubre en el mar del mundo la concha sagrada, que recibiendo las influencias de la Divinidad, concebirá en su vientre la perla de infinito precio con que ha de ser el hombre redimido. Este es el día en que sale con hermosísimos renuevos la vid fertilísima de Ana, pues un solo racimo de ella fue tan dulce y abundante, que dió á todos los mortales néctar de vida eterna. Este es el día en que Joaquin y Ana cogen con el mayor gozo el fruto que sembraron en justicia, y que les ha de multiplicar ciento por uno. Para decirlo de una vez: este es el día en que salió á luz, y nació la sacratísima Vírgen María. Pero ¿cómo nace?

5. ¡Oh válgame Dios! No como los otros niños entre lágrimas y suspiros, sino arrebatada en un éxtasis altísimo, dice la venerable madre María de Jesús de Ágreda³; no como los otros niños, sin juicio ni discurso, sino ilustrada desde luego con el lumbre de la razon, dice la misma Venerable y san Bernardino de Sena⁴; no como los otros niños, sin gracia y en pecado, sino toda pura, toda hermosa, toda santa y llena de gracia, dice el angélico doctor santo Tomás⁵.

6. Así nació esta soberana Princesa, tan llena, tan rica, tan poderosa y tan hermosa, que era el objeto de los cariños de Dios. Así nació; mas ¿para qué nació así? Todos lo saben, y el Evangelio lo dice, para ser Madre de Jesús, *de qua natus est Jesus*, para ser Madre del Salvador, del Mesías prometido, del Reparador de todo el linaje humano. ¡Oh, engrandecida seas para siempre, Vírgen sacratísima! ¡Con cuánta mas razon que los de Betulia podemos nosotros decir, que tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, y la honra de nuestro pueblo⁶!

7. Alegraos, hijos de Adán, alegraos, pues se dejó ya ver la

¹ Genes. XXVIII, 12; 13. — ² Cant. VI, 9. — ³ Ágreda, part. I, lib. I, n. 316. — ⁴ Ibid. n. 221; Bernard. Sen. tom. I, serm. LXI, cap. 3, art. 3; tom. II, serm. LI, cap. 2, art. 1. — ⁵ Thom. 3, p. q. 27, art. 5. — ⁶ Judith, XIV, 10.

Aurora, como presagio y señal cierta de que está próximo el nacimiento del sol Cristo Jesús; alegraos, que si en el nacimiento de cualquiera Santo, como dice san Ambrosio¹, debe ser la alegría universal, porque viene para bien comun de todos, con razon muy superior debemos nosotros alegrarnos en el nacimiento de esta soberana Princesa, ya por ser la criatura mas santa que hay en los cielos y en la tierra, despues de su dulcísimo Hijo, ya tambien porque por su medio logramos el salir del cautiverio eterno, en que por la culpa de nuestro primer padre estábamos todos los hombres sumergidos; por eso hasta nuestra madre la Iglesia se muestra hoy tan festiva y llena de gozo; porque con el nacimiento de María logra desde luego la salud para sus hijos, *per quam salus mundi creditibus apparuit*². Por eso los alienta y esfuerza con el mayor conato á que le acompañen en su regocijo, pudiendo decirles lo que Isaías en otro tiempo, *letamini cum Jerusalem*³: Hijos de la Iglesia, hijos de tan buena Madre, alegraos con ella, porque el nacimiento de María causa gozo y alegría en todo el mundo; alegraos, alegraos en el Señor, porque ha nacido ya la flor del campo, que producirá nada menos que al lirio de los valles, el Redentor del universo⁴; alegraos, pues hasta los mismos Ángeles se alegran, dice santo Tomás de Villanueva⁵. Pero ¿qué digo Ángeles? Hasta la misma beatísima Trinidad, dice el venerable Puente⁶, se alegra con este nacimiento dichoso; alegróse el eterno Padre, porque le nació una hija la mas bella y mas hermosa; alegróse su Hijo sacratísimo, por ver nacida en tiempo á la que desde la eternidad habia escogido para Madre suya; alegróse tambien el Espíritu Santo al ver ya que ha salido á luz aquella doncella virtuosa que habia de ser dignísima esposa y morada suya, y que fecundada igualmente de su divina sombra, habia de parir al Hijo de Dios, de quien él procedia, para remedio de todo el mundo.

8. Pues, si hasta los mismos cielos y el Criador de todos ellos se alegran con el nacimiento de María, razon es que nosotros, fieles mios, nos alegremos tambien, como que somos los mas interesados: y á fin de que este gozo y alegría sea tan completo y perfecto como lo desea la Iglesia, pasemos á ver la causa que lo motiva, examinando para ello quién es esta Niña recién nacida, y el fin de su venida: dos puntos que serán todo el objeto de mi dis-

¹ Ambros. lib. II in Luc. — ² Offic. Eccles. — ³ Isai. LXII, 10. — ⁴ Cant. II, 1. — ⁵ Villan. serm. II de Nativit. Virg. n. 6. — ⁶ Puent. part. II med. 4, punt. 1.

curso; en el primero procuraré manifestaros en cuanto me sea posible quién es María, no segun el orden de la naturaleza, de que ya dejo hecha mencion, sino segun el orden de la gracia; en el segundo igualmente os demostraré, que nace María para ser medianera entre Dios y los hombres, y por consiguiente para hacer las paces con todo un Dios ofendido.

9. ¡Oh Reina de los cielos y de la tierra! ¡oh Virgen purísima é inocentísima! Vos sois la madre y el amparo de todos los hijos de Adán; aquí teneis uno de ellos, solicitando vuestra proteccion; aquí me teneis, Señora, implorando vuestra asistencia, para que pueda con acierto publicar vuestras alabanzas; inflamad á este fin mi tibio corazon, y dadme voces las mas eficaces, para que, penetrados con ellas mis oyentes, saquen el fruto que yo deseo para honra y gloria vuestra, y honra y gloria de Dios. Así sea ¡oh Madre amorosa! Y para que se verifique así, todos os decimos, como el Ángel, con la mayor devocion y reverencia: *Ave María*.

Primera parte: ¿Quién es María segun el orden de la gracia?

10. Tan admirables son las virtudes y excelencias de María, que, despues de la humanidad de Jesucristo, no hallaréis, fieles mios, dibujo que sea mas parecido á su Criador entre todas las criaturas. Todos saben, y lo dice san Dionisio¹, que cuanto mas se acerca alguna cosa, sea en el género que se fuese, á su principio, tanto mas participa de los efectos del mismo principio; y así vemos que los Ángeles, por estar mas allegados á Dios, participan de su bondad, de su hermosura y pureza divina, mucho mas que los hombres; y aun entre los mismos Ángeles, aquellos que están mas cercanos á Dios, vemos igualmente que participan mas de sus divinas perfecciones: á consecuencia de lo cual, y aplicando esta doctrina el angélico Doctor á la Virgen nuestra Señora, dice²: que Cristo es el principio de la gracia autoritativamente, segun la divinidad, y ministerialmente, segun la humanidad; y que siendo María la que estuvo mas cercana á su Majestad santísima, pues de ella recibió la naturaleza humana; es forzoso decir tambien, que participó la Virgen de sus gracias, virtudes y perfecciones mas que todas las criaturas, y tanto, que se aproxima, dice el Santo³, al mismo Autor de la gracia.

¹ Dionys. cap. 4, § Ipse Coelest. hier. et cap. 7, § Non ergo. — ² Thom. 3 p., q. 27, art. 5. — ³ Ibid. 1.

11. Siendo, pues, tanta la perfeccion de María, que casi compite con la del mismo Dios, por ningun otro camino podemos llegar á descubrir las gracias y perfecciones de esta Señora, que por el conocimiento de las perfecciones de Dios; porque con tan finos colores pintó en ella su imágen la Majestad del cielo, que de ninguna otra suerte se conoceria bien su excelencia y hermosura, sino por la de su original; y no lo extrañéis, porque como de la maternidad de Dios le venga toda su excelencia, por ningun otro nivel podemos tomar las reglas de sus grandezas, sino por las del mismo Dios, el cual puso entre el original divino, y esta su hermosísima imágen tan admirable semejanza y correspondencia, que hallamos en la Virgen un retrato hermosísimo de Dios, y en Dios un ejemplar singularísimo de la Virgen.

12. De esta excelentísima semejanza que la Virgen tiene con Dios sobre todas las criaturas, nacia la frecuente admiracion que mostraban los Santos, cuando habiendo de tratar de sus singulares perfecciones, hallaban tanta profundidad en ellas, que le daban algunos atributos debidos á la divina esencia; y así vemos que san Epifanio le atribuye inmensidad de gracia¹; san Anselmo dice que ilustra al cielo con la luz inmensa de sus gracias²; san Buenaventura la llama vaso inmenso, donde pudo caber el Infinito³; san Juan Damasceno, tesoro de la vida, y abismo de gracia⁴; y así de los demás Santos, pues todos le atribuyen inmensidad de gracia y perfeccion; incomparable grandeza, y excelencia inefable, que son los atributos que se aplican al mismo Dios, significándonos en esto la grandísima semejanza que tiene María con su Majestad santísima; pues en llamarla inmensa como á Dios, declaran que excede toda medida, como Dios: en llamarla inefable, que no se puede hablar de ella dignamente, como tampoco de Dios; y en llamarla incomparable, declaran que toda comparacion le viene angosta, como tambien al mismo Dios.

13. Ahora pues, oyentes míos, si esta soberana Señora es un mar inmenso de grandezas, un abismo profundísimo de gracias, y un piélago impenetrable de excelencias, ¿quién será capaz de explicar las virtudes y prerogativas con que la dotó su Criador? No es posible á lengua humana, dice santo Tomás de Villanueva⁵. Lo que se puede asegurar como cierto, segun la comun doctrina de los San-

¹ Epiph. orat. de Laud. Virg. — ² Anselm. lib. de Excel. Virg. c. 8 ad med.

³ Bonav. in Spec. Virg. cap. 3. — ⁴ Damasc. orat. I de Dormit. Mar. —

⁵ Villan. conc. III Nativ. Virg. n. 3.

tos, es, y se reduce á que cualquiera don ó prerogativa de santidad y excelencia, que en algun tiempo fue concedido á alguno de ellos por muy favorecido que haya sido, se concedió á María en modo mas especial y eminente; porque en ella sola están juntos y recogidos todos los privilegios y prerogativas que á todos los Santos se concedieron, y aun á los Ángeles, en cuanto lo que á estos se concedió sea compatible con el estado de viadora que tuvo la Virgen santísima.

14. Á este propósito dice san Bernardo¹: lo que se ha concedido á cualquiera de los mortales, no es justo pensar que no se concedió á tan esclarecida Virgen; á los demás, dice san Jerónimo², se dió la gracia por partes, pero á María se infundió toda la plenitud de la gracia; y así es de creer que mereció tener mas aventajados privilegios de gracias y virtudes que todos los Santos; de manera, que justamente podemos decir de esta Señora con el real Profeta³, que desde luego se dejó ver sentada á la diestra de Dios, resplandeciente con el oro de la caridad, y rodeada por todas partes con la variedad de todas las virtudes; de tal forma, que aunque muchas hijas de la Iglesia triunfante y militante hicieron grande acopio de riquezas espirituales, esta Señora sobrepujó á todas ellas. *Tu supergressa es universas.* El seráfico doctor san Buenaventura prueba esto mismo muy por extenso, á cuyo fin le aplica sábiamente aquella sentencia del Eclesiastés⁴: Todos los rios entran en el mar, porque todas las gracias de los Santos entraron, dice⁵, en este mar extendidísimo y profundísimo piélago de gracias; de tal suerte, que ninguna fue concedida en ningun tiempo á Santo alguno, que mas perfecta y abundantemente no se concediese á la Virgen, y al mismo intento le acomoda tambien aquello del capítulo xxiv del Eclesiástico, que la Iglesia canta en las festividades de esta Señora: *En la plenitud de los Santos es mi asiento*; porque ninguna plenitud de gracia estuvo en ellos, que en María no estuyese mas copiosamente; y esto no al fin de su vida, sino desde el principio de ella; porque, como dice el Profeta penitente⁶, sus fundamentos fueron sobre los montes santos.

15. Pero ¿qué mucho, si, como dice Salomon⁷, y explican los santos Padres, habia de ser la casa y palacio donde habia de habi-

¹ Bern. epist. CLXXIV. — ² Hieron. epist. ad Paul. de Assumpt. Virg. —

³ Psalm. XLIV, 10. — ⁴ Eccles. 1, 7. — ⁵ Bonav. in Spec. cap. 3, 6, 7. —

⁶ Psalm. LXXXIV, 1. — ⁷ Sap. IX, 1; Ambros. lib. II de Spir. Sanct.; Bernard. serm. IX parv.